



Indice

*El San Agustín de Tlayacapan
A propósito de una Denuncia
Editorial*

(página catorce)

Los Bautistas de Morelos

(página doce)

**Nuestro Patrimonio
Histórico Desconocido
rescate de dos pinturas**

(página trece)

*Representantes del pueblo
opinan quien se quedó en la
pinacoteca*

(página doce)



San Agustín con la Virgen y el Niño.

Representantes del pueblo opinan quien se quedó en la pinacoteca

El Diario La Jornada del 23 de junio de este año publicó una preocupada denuncia del arqueólogo Arturo Oliveros. Bajo el título de Reseña de un Despojo, Arturo presenta la denuncia ante los lectores de La Jornada diciendo que el Cuadro de San Agustín con la Virgen y el Niño que salió en 1954 para ser restaurado por Bellas Artes, con la autorización de los representantes del pueblo y autoridades eclesiásticas; por decisión de no se sabe quién se quedó

en la Pinacoteca Virreinal de San Diego.

no es el único caso que, con el afán de conservarlas y por falta de recursos para hacerlo en Morelos, han salido obras para ser restauradas o para ser expuestas en diversos lugares y su regreso, en el mejor de los casos es difícil, sin contar que algunos no han regresado, o lo han hecho después de muchos esfuerzos. Tal fue el caso del Nicho de Hueyapan, la cajo-

nera taraceada de Tepalcingo, la pequeña pila del convento de Cuernavaca, el San Juan de Yecapixtla. Larga sería la lista si nos adentramos en la investigación. A pesar de que todavía los sacerdotes encargados de las iglesias en su mayoría tratan de conservar los objetos religiosos, el saqueo de nuestro patrimonio histórico es permanente, y la mayor parte de él se encuentra en casas particulares como puede verse cuando se hace una denun-

cia, aunque no falta el saqueo a la sombra del poder.

Por la importancia de la denuncia nos unimos al reclamo del pueblo de Tlayacapan para que su valiosa pintura sea devuelta. Con este motivo reproducimos íntegra el citado artículo, con la intención de que los lectores de Tamoanchán y de El Regional del Sur, apoyen este interés por defender el Patrimonio Histórico de los morelenses.

Los Bautistas de Morelos

Rafael Gutiérrez Y.

Numerosas comunidades del estado fueron encomendadas al patronazgo de San Juan el Bautista. Esta dedicación se ve reflejada en el Patrón de las edificaciones religiosas: El convento de San Juan Tlayacapan, el convento de San Juan Yecapixtla: las visitas de San Juan Cuauhtetelco, de San Juan Huitzilac, de San Juan Tlacotenco, de San Juan Panchimalco; numerosos barrios están dedicados al Bautista, algunos están relacionados con leyendas antiguas, como la del barrio de San Juan en Yauatepec cuyos pobladores, se dice, vinieron del sitio arqueológico "Los Sanjuanés", en tierras de Ticumán, sitio parcialmente destruido por el libramiento de Ticumán.

Caminante de las riveras del Jordán

Juan no era ni seduceo, es decir, miembro de la élite judía; tampoco era fariseo, es decir, heredero de la familia revolucionaria que compartía el poder con sus colonizadores romanos: no, pertenecía a una tercera vía del ensamblamiento mesiánico judío. Tenía en común la esperanza en el Mesías que los liberaría del yugo colonial; era como dice Flavio Josefo, seguidor de una "Tercera escuela": la de los Esenios, una orden religiosa que se mantenía al margen de las controversias acerca del carácter del Mesías y las formas de liberación del pueblo judío de sus opresores.

Se trata de una secta o más bien de una orden religiosa, con novicios y monjes sujetos al celibato, al estudio y al cultivo de la tierra. Los esenios tienen sus ceremonias de iniciación prohibidas para el vulgo y prácticas propias de las que las abluciones ocupan un lugar considerable... (Simón 1961, 11) Pero no pensemos que los esenios eran una orden homogénea, no: entre ellos debieron existir corrientes que originaron grupos con prácticas diferentes: formaban parte de una sociedad fraccionada que facilitaban la permanencia de los conquistadores romanos, alimentando así cómodos esenianismos. Prácticas especiales entre ellos los diferenciaban de diversas maneras por ejemplo los bautistas practicantes del mesianismo a través de la ablución por el agua y el discurso inspirador por el arrepentimiento de los pecados.

Entre ellos se contaba Juan el hijo de Zacarías y de la anciana Isabel. Había otro grupo llamado de la "Nueva Alianza" que según la biblioteca de una secta judía descubierta en el Mar Muerto, se organizaba alrededor de un "Maestro de Justicia" "muerto en circunstancias poco claras, ascendió al cielo, según creían sus discípulos" (Simón 1961, 18). Las semejanzas ideológicas y el parentesco familiar entre Juan y Jesús nos sitúan en las riveras del Jordán donde Jesús acepta ser bautizado por Juan a pesar de las resistencias del bautista. Aquí se cerró un capítulo del Judasimo que prepara su final en el año setenta con la destrucción de su templo orgullo nacional. Aun cuando los primeros cristianos, incluidos los apóstoles debieron considerarse una secta judía más, pronto las discusiones entre Pablo, apóstol de los gentiles y el conservador Santiago, acerca de la pretensión de que los nuevos evangelizados adoptaran prácticas judías, quedó finiquitada dando comienzo a la Primitiva Iglesia cuya práctica fue el "Nuevo mandamiento" de Jesús. Entre tanto se elabora el pensamiento cristiano, testamento para las futuras generaciones.

Las iglesias primitivas formadas en las colonias judías de Antioquía, Roma, Cartago, Alejandría, (donde había más judíos que en Jerusalem) y en las Iglesias fundadas a la orilla del Mediterráneo, habían asumido ya las culturas locales; Pablo estaba consciente de ello. Las prácticas religiosas paganas giraban alrededor de los cultos solares relacionados con las actividades agrícolas, por ejemplo la del "Sol Invicto". Pablo aceptó la participación de los rituales paganos que sirvieron de vía en la expansión rápida del pensamiento cristiano. Pronto de esta fusión cultural-religiosa surgieron festividades cristianas: Por ejemplo la fiesta del Sol invicto de los rituales griegos vino a expresar la "Navidad".

El cristianismo primitivo en camino a Mesoamérica

El retorno de los humanistas del renacimiento a las fuentes de las culturas clásicas a través de las "Lenguas" acercó el conocimiento de los principios originales del Evangelio y de las prácticas de los primeros cristianos. Grande fue el contraste con el cristianismo que encabezaba Roma. Lo que desató la oposición de los reformadores. Entre tanto

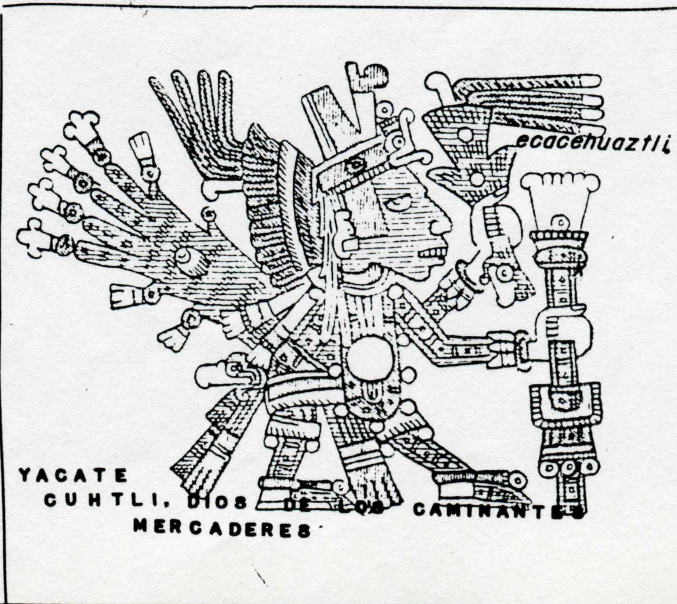
los frailes beben de esas inquietas fuentes encauzadas en la corriente reformista del "Evangelio racional". Con este bagaje se encaminan a la evangelización de las regiones mesoamericanas. En su mento bulle la idea de la experimentación "La primera evangelización" en las tierras nuevas que ofrecen inmejorables condiciones. Una Utopía realizable.

De esta manera, cuando llegan a las nuevas tierras, ensayan reutilizar las vistosas prácticas religiosas locales; hurgan entre sus numerosos elementos formales aquellos que empatan con el pensamiento evangélico, y con una liturgia susceptible de reutilización.

En el panteón religioso mesoamericano en el momento del contacto existente entre nosotros un Dios popular que da sentido al imperio mexica: el Dios Yacatecutli, de los mercaderes, que son ojos y orejas de los grupos políticos del poder económico-militar. Su origen debió haber sido la imagen bonachona de algún próspero comerciante que se convirtió en prototipo de susceptible de uso ritual. El tal Yacatecutli no sólo era un dios de los

mercaderes, andariego con vara de viaje, a la mano la del patrón de los viajeros el arcángel Rafael, a la manera del andariego bautizador recorriendo el Jordán, probablemente se enlaza con la presencia o la ausencia del agua en las poblaciones, que por otro lado, han dado origen a leyendas tradicionales en los pueblos. Claudio Favier en sus "Ruinas de una Utopía", profundiza en las raíces prehispánicas de San Juan Tlayacapan; queda pendiente un análisis a fondo de estas relaciones culturales, que abundaron las raíces religiosas en el pueblo.

Agua y mercado, son dos elementos fundamentales para la historia de las poblaciones que tienen por patrón el Bautista, por ejemplo Yecapixtla y Coatetelco, el primero con su tradición del tianguis semanal y del tianguis en grande que junta la región alrededor de un mercado de preparación de la festividad de los Muertos y Cuauhtetelco con la laguna que alimentaba al pueblo, son ejemplos de este simbiosis cultural que sirvió de vehículo a la evangelización hace casi ya quinientos años.



Nuestro Patrimonio Histórico Desconocido

rescate de dos pinturas

Nathalie Boucher

Escena de la vida del Padre Antonio de Roa cargando la cruz. Esta pintura del siglo XVIII de tamaño importante 1,63 x 3,06 m. fue restaurada en el periodo de abril a agosto 1991. Podemos hablar de un rescate de unas obras importantes puesto que se encontraban en un estado de conservación deplorables, esa misma pintura y otra sensiblemente del mismo tamaño relatando la aparición del Cristo de Totolapan al padre Antonio de Roa. Se hallaban enrolladas desde más de treinta años en la catedral de Cuernavaca hasta que la comunidad de Totolapan mostró el interés de mandar restaurar estas dos pinturas de Francisco Antonio Vallejo y no volver a exhibirlas en su iglesia de Totolapan, Morelos.

Se encontraban los cuadros muy sucios, oscuros totalmente resecos con una tela deformada por las ondulaciones que presentaban y la falta de bastidores que las tensaran. Se le hicieron las etapas de conservación apropiadas; el velado para corregir el plano del soporte de la tela siendo una técnica japonesa; el reentelado a base de un método holandés donde se tuvo que coser después de haber hecho una serie de nudos a fin de unir los dos miembros de la nueva tela de lino sobre la cual se adherió la pintura original. Se efectuó una limpieza en profundidad con la ayuda de solventes apropiados, se resanaron los grandes faltantes de las orillas y el resto de las lagunas y se volvió a reintegrar con pigmentos al barniz la capa pictórica faltante, es decir parte del marco que llevaba pintado alrededor de las escenas. Se les aplicó una capa de barniz de protección como etapa final, después de haber hecho el montaje de la pintura sobre su bastidor definitivo.

En la parte inferior de la pintura del Padre Antonio de Roa cargando la Cruz, está un texto escrito en español antiguo, refiriéndose a un sacrificio que se aplicaba el Padre al caminar en las brasas con sus pies desnudos y así lo demuestra la pintura, en donde está cargando una pesada cruz en su hombro y un grupo de gente presenciando la escena. El fondo está obscuro en casi la totalidad de la pintura salvo un paisaje montañoso y tres cruces a lo lejos en una luz azulosa después del atardecer.

El pintor Vallejo es de los pintores relacionados con la Academia de San Carlos en los años 1785-1800. No se encontró firma en esa pintura sino en la otra donde el pintor únicamente firmó su apellido seguido del colofón "pintor" significando "pinto" en castellano. No hay ninguna fecha o lugar de ejecución de los cuadros. Como era costumbre de los pintores de la época, al firmar únicamente una de las pinturas de un



conjunto de obras sobre la misma temática.

A través de su obra pictórica, el autor del siglo XVIII nos relata unas escenas de la vida del Padre Antonio de Roa, el cual vivió en el siglo XVI en Totolapan y plasmó en imagen un momento histórico que venía a ser una leyenda

popular.

La pintura de la aparición del Cristo al Padre Antonio de Roa se refiere a su texto a la misteriosa entrega de un crucifijo traído por un indio al concencto de Totolapan, y a la desaparición de ese indígena de quien ya no se volvió a tener noticia.

Las dos pinturas se encuentran desde el 28 de agosto de 1991 en la Iglesia de Totolapan donde la comunidad las recibió muy felizmente, al son de la música y todos muy entusiasmados de haber podido rescatar y preservar un testimonio del patrimonio cultural morelense.

El San Agustín de Tlayacapan A propósito de una Editorial

Arturo Oliveros

El municipio de Tlayacapan, en los Altos de Morelos, conserva un rico aservo cultural: material e intangible, herencia de siglos de habitación. Restos arqueológicos, monumentos coloniales (muebles e inmuebles), documentos históricos y múltiples tradiciones vivas que se niegan a desaparecer, a pesar de la fuerte conurbación que el pueblo sufre, especialmente desde hace una década.

La falta de inventarios, custodios, conciencia de valores y la singular confianza de sus habitantes, han propiciado saqueos y destrucción en un muy importante patrimonio.

La siguiente reseña es sólo un ejemplo de muchos atropellos que en el lugar se han dado, como en tantas partes de la provincia mexicana durante los diferentes episodios de su historia: en forma particular desde los inicios de este siglo.

Durante la década de los cincuenta, Tlayacapan comenzó a sonar como poseedora de importante arquitectura colonial y selecto arte religioso; mismo que fue publicado o registrado por los historiadores del arte. De entre ellos, su magnífico monasterio agustino del siglo XVI dedicado a San Juan Bautista; su pintura mural y la de caballete. Para entonces ya sus retablos habían desaparecido.

Yo ignoro, nosotros ignoramos, quién tan de buen gusto seleccionó de aquí un óleo estofado en oro que, a decir de quienes lo vieron, se encontraba en un nicho de la escalera de acceso al claustro alto. En esa pintura se representa al propio San Agustín, ofreciendo su corazón al Niño Jesús, quien lo recibe de pie, sobre las piernas de María su madre.

El descubridor encontró que el cuadro requería limpieza y restauración y persuadió al párroco local, el presbítero Pedro Camacho Soto y a dos miembros de una Junta Vecinal que entonces existía, para que la pintura pudiera salir del ex Convento, ser tratada debidamente y devuelta en unas semanas.

Busqué al padre Camacho, quien recordó el evento ocurrido el 12 de diciembre de 1954; igualmente se mostró dispuesto a protestar lo necesario. El último dictámen que me faltó fue el de Don Sergio, aunque estoy seguro que hubiera emprendido su reclamo.

En su libro *Arte colonial en México* Toussaint (UNAM, 1948) describe la obra como otra de tantas trasladadas de Europa a la Nueva España y la describe "... como una vieja tabla flamenca de finales del siglo XV o principios del siguiente..."; pero no da mayores datos, y otros sobre el edifi-

Tovar y de Teresa (INHA 1979) sobre *Pintura y escultura del renacimiento en México*, la publica y menciona a Tlayacapan como su procedencia.

Por su fueran pocos testimonios, debo hacer notar que en la pintura mural de la capilla abierta del antiguo monasterio, está la copia fiel del tema sobre el cuadro referido; por supuesto en blanco y negro, de acuerdo al estilo del edificio.

El tiempo que todo lo cura y cubre, en este caso y felizmente, ha dejado pendiente ese descuido, olvido, o la falta de seguimiento en las buenas acciones de un buen restaurador, pues la pintura podría estar en manos de algún particular, en el extranjero, o peor: perdida. Tales son los casos de un óleo popular mexicano del señor Santiago, robado impunemente de su capilla durante los años ochenta; la pintura de La Magda-

lena, una escultura de la Señora Santa Ana, etc.

Mientras se termina el inventario, seguiremos esperando, esperanzados en que la mencionada pieza pueda regresar al lugar que le corresponde, para integrarse al

acervo de esta comunidad que -a pesar del *impasse*- no deja de preguntarse: ¿Cuándo volverá San Agustín al pueblo?

